FARO ORIENTAL

AÑO IV — NÚMS. 37 Y 38

ENERO Y FEBRERO DE 1915

«No hay religión superior a la verdad.»

(Divisa de los Maharajás de Benarés.)

Pláticas breves

sobre el tema de meditación inserto en el número anterior

El Señor está en la Paz; en la Guerra como en toda discordia, no hay más que un círculo de plomo cerrado al Señor.

Todas las doctrinas místicas esotéricas, si por una parte rechazan los conceptos deístas antropomórficos, enseñan en cambio con toda claridad que el Señor en nosotros es nuestro más elevado ser. Para unos, este Ser es la esencia de la individualidad; para otros, el Ser real y verdadero es universal, no siendo las individualidades más que una manifestación transitoria en el plano mayávico de la multiplicidad. Pero ya admitamos una u otra de ambas hipótesis, no es menos cierto que la creencia en dioses encarnados y en redentores que sean manifestación especial de una divinidad exterior, forma parte de los credos religiosos exotéricos interpretados según la letra, y no tiene equivalente alguno en esoterismo.

El hombre se aproxima a Dios (su ser más elevado) por el perfeccionamiento y recíprocamente se aleja de Él por la degeneración; porque este Dios no es un ser aparte; un ser preexistente; sino que es la perfección que está latente en toda existencia como finalidad de su decurso.

La guerra, como cualquier discordia, es en sumo grado regresiva, y en particular lo es la guerra de la fuerza bruta en la época moderna, cuando en la diestra del hombre civilizado, el hacha ancestral parecía haber sido definitivamente sustituída por la antorcha de la ciencia.

Y es en vano que se pretenda justificar la guerra y la desolación invocando los resultados finales generalmente favorables, porque éstos sólo demuestran la protesta airada de la ley universal contra todo lo que la hiere; son la expresión del horror de la Naturaleza que en nosotros, su cerebro, debe alcanzar su mayor y más bella plenitud. ¿Que una avalancha destruye una selva o un poblado y que siglos después la Naturaleza y el hombre han reaccionado, y nuevos árboles o nuevas edificaciones nacen sobre las antiguas ruínas? ¿Pero es la avalancha la que edifica, la que crea? Puede darse el caso de que una empresa, por responder á efectivas necesidades de mucha gente, prospere a pesar de ser víctima de periódicas defraudaciones; ¿son las defraudaciones la que la hacen prosperar? ¿Una administración honrada no seria mejor bajo todos conceptos?

Tal es la marcha de la civilización humana, que se verifica a pesar de todo, porque responde a las necesidades evolucionarias de la humanidad. Todas las energías del cerebro, del corazón y del músculo, todas, todas, debieran serle consagradas. Dedicamos una buena parte de ellas a corrompernos, a destruirnos: tal es el enorme fraude que la humanidad hace a la civilización. Si ésta marcha, ¿es por gracia de los fraudes o a pesar de ellos?

El Señor, nuestro ser más elevado, no es más que la suprema perfección de nosotros mismos. Nos aproximamos a él por el sendero de la harmonía, que es la paz; nos alejamos de él por la guerra y la discordia.

El plomo, metal de Saturno, es el símbolo del tiempo y la fatalidad; en cierto sentido expresa algunos de los aspectos del Karma. Por la guerra y la discordia la humanidad se encierra en un círculo de plomo. Es el ambiente opresor de una época, arrastrando todas las iniciativas individuales no isotónicas con él. Sirvan de ejemplo todos estos pensadores, hombres de ciencia de las naciones beligerantes, arrancados a sus laboratorios y llevados al campo de batalla, donde el hierro y el plomo destrozan indistintamente el tosco cerebro que apenas se basta a sí mismo y la preciosa substancia nérvea, por cuyo medio el espíritu y la verdad encienden para todos sus más fúlgidos resplandores.

Desde luego las crisis, ya sean en el orden patológico, ya en los órdenes económicos y políticos, nacionales o internacionales, son siempre la expresión de la enfermedad que pudo permanecer inadvertida hasta que así se manifiesta; pero no solamente expresan la enfermedad, sino también el choque con la vida universal y la reacción de ésta.

En este sentido tales crisis se producen inevitablemente desde que no han sido evitadas sus causas, desde que se han menospreciado los síntomas reveladores de la enfermedad hasta tanto que ella se ha hecho evidente en su pavoroso estallido.

Y las causas de la enfermedad que consume el cuerpo y el alma de la humana especie, todas dimanan del desamor o de la indiferencia hacia la perfección. Degradarse en pos de ficticios goces es la aspiración de casi todos; dominarse y educarse para adquirir creciente perfección, es lo que casi nadie hace.

El Señor, nuestro Ser más elevado, se aparta del cuerpo donde arde la guerra entre la enfermedad y la vida que harta de subyugación, álzase para abatir toda morbífica tiranía, y por esto la fiebre atestigua la lucha, y el delirio demuestra que en efecto la conciencia está ausente. Cuando una armonía, un equilibrio más o menos estable se realiza en el organismo, la conciencia va recobrando sus derechos y sólo alcanza su verdadera lucidez en la plena

salud. Algo análogo ocurre en una disputa. A medida que los que la sostienen van montando en cólera, la razón, la conciencia, el Señor, va apartándose de ellos para regresar únicamente cuando la explosión ha pasado. Y en el mismo grado en que el Señor se aleja, adquieren predominio ciertas fuerzas inferiores de la Naturaleza, que son con respecto à nuestro cuerpo psíquico, lo que las bacterias para el cuerpo físico.

Esto mismo exactamente ocurre en las grandes contiendas de pueblos y de razas. No sólo el Señor no las dirige, sino que se aleja proporcionalmente al grado en que la armonía es alterada, y al mismo tiempo, en proporción idéntica, se acrecienta el influjo de todas las fuerzas inferiores del plano astral. Un católico diría que el alma queda poseída del demonio tan pronto como el pecado la priva de la gracia de Dios, y si es cierto que tal Dios y tal demonio son conceptos exotéricos o vulgares, basados en la simbólica personificación de grandes e impersonales leyes naturales, no por eso deja de encerrar la citada frase un inmenso fondo de verdad.

No hay que dejarse engañar por los actos de abnegación o heroísmo personal que ocasiona la guerra, ni por la reviviscencia de las virtudes individuales ante el cataclismo. Si el tronco del árbol recibe la herida del hacha, cada una de las células de la region lastimada, desplegará nuevas y extraordinarias actividades, y muchas

serán sacrificadas o sucumbirán en la lucha por el restablecimiento de la armonía. No obstante, si la herida tiene suficiente gravedad para ello, el árbol morirá y consecutivamente morirán todas sus células, incluso las que salieron victoriosas en su defensa local. Es pues, bien claro, que el hachazo no ha sido favorable al árbol, aun cuando gracias á él se hayan manifestado virtudes nuevas en algunas de sus células. Por otra parte, esas virtudes o disposiciones de espíritu adquiridas accidentalmente en momentos críticos, suelen tener muy escaso valor, cuando no son completamente ficticias. El hijo pérfido que desprecia a su madre, exclamará: «¡Madre mía!», con toda la unción de su alma, en un momento de grave peligro, pero tan pronto como el peligro haya pasado, el tal hijo volverá a ser para su madre más o menos lo mismo que era.

El ateo que en su lecho de muerte invoca a Dios, es muy probable que si se salva volverá a ser tan ateo como antes. Todas estas consideraciones son igualmente aplicables a las grandes colectividades humanas.

El Señor está ausente en la guerra, como está ausente la consciencia en el delirio y en la ira. El Señor del Mundo, vive en la Paz del Mundo. Todo lo que en el Mundo no es Paz, pertenece al Señor de las Tinieblas. Dios es Amor y Progreso. La guerra es el reinado de un gran demonio de odio y regresión.

J. P.

Tema de meditación

¿Pueden invocarse la Necesidad y la Utilidad de la guerra?

—Para contestarte, recurre a las leyes de la armonía.

(La explicación en el número siguiente.)

Ideas y observaciones de D. Joaquín Carbonell y Vila

(Continuación)

La actual Civilización, la orgullosa Civilización Occidental, se mata creyendo ganar vida, al querer romper las relaciones entre el corazón y la cabeza, arrancando del tronco esta cabeza que considera con vida independiente y capaz de crearse leyes propias para regir a su gusto el Universo. Pero esa misma independencia y esas leyes, debían fundarse entonces en lo *extranatural* que el Hombre crearía en calidad de *otro dios*, pues de lo contrario no resultarían al fin sinó remedos o caricaturas más o menos grotescas o monstruosas de las leyes naturales existentes, más o menos ignoradas; como en efecto sucede porque hasta resulta *natural* también, el que formen juicios incoherentes los que tengan el

cerebro trastornado por una u otra causa. Y esos, que *lo son*, aunque no se llamen locos, dan su *prestigiosa* sanción, con su Ciencia *Positiva*, para que la llamada Civilización Moderna, se pavonée desdeñosamente, y mirando a la Antigua de reojo, ose increparla porque no hizo jamás acorazados. También un homicida sin ventura, al preparar la cuerda para ahorcarse, pudiera echar en cara con sarcasmo a sus antepasados, la insigne torpeza, el gran atraso, de no haber hecho, de no haber *sabido hacer*, los horribles nudos corredizos, pues no podría observar en tan lamentable estado, que si sus parientes se hubieran ahorcado, maldita la falta que a él le haría hoy semejante habilidad. Y nosotros seremos los antepasados para nuestros nietos; pero nuestra Civilización famosa, cerrando las entradas y abriendo las salidas, ya no podrá legarles los elementos de vida y de progreso cierto, que nosotros hemos malversado indebidamente en detrimento de ellos, como no sea en muy mezquinas proporciones; puesto que ocupó aquella su tiempo y sus talentos, en fabricar unas *sogas* muy *artísticas*, y sobre todo muy *científicas* que se precisaban para que su propia *estrangulación* fuese perfecta.

Y ahora, ¿con qué derecho se arroga el título pomposo de «La Ciencia Positiva» un conjunto de conocimientos eminentemente superficiales, nunca inapela-

bles, y que no se fundan en nada *positivo?* No es lógico ni justo, reconocer autoridad a una ciencia que no conoce sinó por nombres arbitrarios, los términos de que se sirve en sus especulaciones de todo genero, ni se guía para fijar esos nombres sinó por ciertas apariencias de actualidad o conveniencia; procede así mismo el tierno infante que dá vuelta al espejo en que se mira, para hallar detrás la imagen que se encuentra en la tersa superficie, cuando saca en consecuencia, que primero *había algo* y después *no había* nada, en el fondo del espejo; *hechos* tan *concluyentes* y *positivos* el uno como el otro puesto que ambos habían sido *perfectamente* observados y comprobados.

Pero sigamos el examen de las credenciales que acreditan a la arrogante ciencia materialista para imponerse y dictar leyes al mundo, es decir, al mundo cándido y de buena fé, a quien una palabrería retumbante de puro hueca, mantiene extático y embobado; o quizás a un mundo egoísta inconsciente, que considerando el trabajo como una maldición, procura evitarlo cuanto pueda sin perjuicio de sacar provecho de *los otros*, que hacen las cosas, estrujándolos sin misericordia; para un mundo así resultaría hecha de medida la ciencia *positiva*, la cual lleva en sí para el pecado, la respectiva penitencia.

¡La Forma! Los antiguos sabios habían

logrado orientarse en el Macrocosmos por la inmensidad ilimitada del espacio; uniendo con poderosa imaginación las leyendas impresionantes de los asuntos mitológicos, con las varias *perspectivas* que las estrellas presentan vistas desde nuestro mundo; y así no era muy difícil distinguir algunos de los astros en particular, por caracteres del mismo que en realidad no posée puesto que son puramente artificiales y por lo tanto ilusorios, a tal extremo que desde cualquier otro punto de vista del espacio, resultarían tan distintos aspectos o panoramas, cuantas fuesen las estaciones de observación, muchos de cuyos aspectos, ni remotamente se asemejarían entre sí. No era difícil hallar entonces tal estrella en la terrible Clave o cachiporra del imponente Hércules, u otra de cierta magnitud, en el hocico de la Mayor de las dos Osas. Pero, si aplicamos a cualquier objeto un microscopio de poder bastante, para distinguir aisladamente los elementos materiales que se mueven dentro de dichos objetos, ¿no resultarán también acaso, inmensas *constelaciones* de átomos cuya cantidad y tamaño *no hay por que tener en cuenta?* ¿Qué diferencia esencial existe, entre las lineaciones mitológicas del espacio que ordenan las estrellas en su apariencia, según ciertas convenciones, y los perfiles con que el artífice acomoda ciertos átomos de un cuerpo para que este pueda apreciarse en determinado sentido? El artífice que tiene poder para

hacer y deshacer *constelaciones* o apariencias microcósmicas construyendo un Hércules chiquito, se asemeja *un poco*, al Supremo Artífice Omnipotente, de Quien depende la estructura íntima y externa de todas las constelaciones del macrocosmos; pero es poco distinto en el fondo, de los que imaginaron el Hércules sideral.

(Continuará).

La mansión de la paz

Rasgos del poeta Nath-Tagore

El poeta hindú Rabindra-Nath-Tagore, a quien fué otorgado el año pasado el premio Nobel de literatura, donó esta suma a una escuela por él fundada. Esta institución, instalada en Bolpur, población situada entre Delhi y Calcuta, es una especie de República escolar que lleva el nombre de «Statinketare» (mansión de la paz). Hace medio siglo el padre de Tagore escogió este lugar retirado para dedicarse a sus meditaciones místicas, y el hijo dispuso del mismo en provecho de sus compatriotas, edificando una casa espaciosa, rodeada de jardines, donde fundó una escuela de carácter enteramente nacional. Es un internado donde maestros y alumnos conviven. El instituto

es independiente del Gobierno inglés, del que no acepta subvención alguna. La manera de enseñar, así como las costumbres imperantes en la escuela, corresponden del todo a los usos tradicionales del Indostán. Para juzgar cualquier transgresión del reglamento vigente en el Instituto, se forma un Tribunal compuesto de maestros y alumnos en número igual. Esta disposición es análoga a las que rigen en varias repúblicas escolares de los Estados Unidos.

Páginas Vírgenes

Ecos del Santuario

Yo os presento una Página Virgen, en la cual la iniciación ha de trazar los símbolos de la Sabiduría Sagrada.

Noche de Mercurio. Plenilunio. Hora nona. Los hijos del Imperio duermen junto a las imponentes maquinarias del suplicio diario. Se extinguen los fuegos en que abrasan sus vidas. Calló el sordo retumbar del martillo con que el sayón forja apresuradamente los clavos para las pródigas manos del Cristo de mañana. El desheredado peregrino; el viajero del desierto solamente, se levanta para seguir el camino espinoso de su sendero de angustias.

Solo, en el silencio de la noche lo acompaña la luz del Cielo, y la Naturaleza entona, para él solo, un cántico de paz, una marcha triunfal de compás lento y suave sobre el tono fundamental... Viaja hacia aquel país donde se llega cuando se ha aprendido a permanecer inmóvil... y llega junto al lago sagrado en cuyo fondo yace el áureo tesoro de las generaciones pasadas!...

Oh! El desheredado viajero del infinito, pobre por herencia, ¿turbará la calma de las límpidas aguas?... ¿Removerá el impuro cieno del fondo para encontrar el tesoro escondido? ¿Cavará con loco afán la piedra viva con las uñas hasta que salpique de sangre su rostro?... No.

Él también trabajó durante la hora Primera y la Cuarta, trabajó serenamente para alistar su viaje. En la hora Sexta aseó su cuerpo, lo alimentó con los alimentos que le brindaba el desierto, aire y sol, hierbas y raíces, y, ahora junto al lago sagrado se siente en paz con todos los seres y no romperá la harmonía que adora. Si su cuerpo se adagia sobre la arena movediza, su cabeza apoya sobre la roca firme. Su mirada segura mira y ve; mira las inmóviles aguas y ve el reflejo del cielo... y su mente tranquila conquista el tesoro de la antigüedad sin profanarlo!...

Su cuerpo puro respira pureza. Su alma pura inspira pureza. Su espíritu vive, más allá de la vida donde el Espíritu

vive!... Página virgen, refleja la inmarcesible página azul del firmamento!...

Su silencio es una plegaria férvida y humilde, perfume sutil que se eleva hacia las regiones del olvido; olvido de sí mismo, renunciación sublime, caridad de los fuertes que riega los campos desolados de las miserias del mundo, y cultiva la flor de medianoche!... ¡Paz!... Su mente, Turris Ebúrnea, tetrágono de verdad!... Silencio, habla su voz. El verbo de la Adoración Divina?... Las tinieblas se desnudan de sus velos vencidas por el Amor!... Luz! .. Un nuevo Arhat ha nacido, un salvador del mundo!..

Y las eternas aguas siguen reflejando sin cesar los colosales jeroglíficos trazados por los mundos y los soles en la inmarcesible página azul de los cielos!...

O.·.
F.·. B.·.

La Paz

I

Bellos corazones, mentes elevadas, caracteres nobilísimos, han despertado, moviéndose hacia el más elevado de los ideles: La Paz.

La paz entre los hombres ha sido siempre el más caro ideal, importancia capi-

tal, valor inestimable, condición divina, inapreciable e insustituíble don, cuyo mérito y bondad sube hoy de punto, ante la fratricida lucha que a tantos seres destruye y tantos dolores y miserias ocasiona.

Apenado el ánimo, con el alma lacerada, sangrando el corazón, es como vemos desfilar en éxodo cruento y miserable, esa interminable y triste peregrinación de víctimas expiatorias, ancianos, mujeres y niños, todos míseros, sin bienes y sin hogar, padres sin hijos, hijos sin padres, esposas-madres llorando la ausencia del esposo-padre, mientras a duras penas les esposo-padre, mientras á duras penas les es dable arrastrar en marcha por interminables caminos, su encorvado, débil y demacrado cuerpo.

Hogares felices, familias dichosas, situaciones prósperamente consolidadas hasta ayer, son hoy hogares eternamente infelices, familias por siempre incompletas, situaciones por completo y por siempre míseras; todos tristes e infelices parias, mal viviendo de extranjera caridad.

Ciudades, villas y pueblos, hasta ayer ricos y florecientes, son hoy un informe montón de ruinas, que patética y elocuentemente nos hablan del huracán de destrucción y muerte que los asolaron, de la torpe y roja venda que ante los ojos tienen, los quizá bien intencionados pero también tristemente equivocados

hombres, que tanto desastre, desolación y muerte ocasionaron.

¡La guerra! ¡Inhumana obra de la torpe Humanidad! ¡Cuan claro nos muestra la actual conflagración, a la vez que el egoísmo, el atrasado estado evolutivo de nuestra raza! ¡En qué incipiente, rudimentario y aún embrionario estado se encuentra, el verdadero sentido común del hombre!

Si el Mundo es uno, una la Humanidad y los hombres unos... ¿por qué acometerse y destruirse unos a otros, porqué pretender prevalecer unos sobre otros, beneficiarse unos con pérdidas de los otros? Lo repito: Si Uno es el Todo, ¿no está claro y evidente que tras las guerras, con sus inmensas pérdidas de vidas y bienes, esos incontables daños sola y exclusivamente a la Humanidad van cargados.

Tras la finalización de la horrorosa hecatombe actual, yo no puedo reconocer vencidos y vencedores, ganancias y pérdidas, yo sólo acierto a ver daños irreparables, pérdidas inmensas para todos; un sin número de vidas destruídas, incontables bienes desaparecidos, muchos millones mal empleados en ruinas, desolación y muerte, y todo ello, peso enorme que agobia y asfixia a un mísero y pobre cuerpo llamado Humanidad.

¡Humanidad una! ¡Hermanos todos! ¡Hombres buenos y conscientes, yo el

más humilde, modestamente os invito a laborar en pro de la sacrosanta Paz! El hacerlo así, es deber ineludible de humanidad, y a la vez, demostración de que todavía queda algo de sentido común, en nuestra pobre y descarriada humanidad.

E. Ferrúz BORBÓN.

(Continuará)

Un nuevo poeta y pensador argentino

Arturo Capdevila

La nueva generación literaria argentina está sumando ricos y valiosos elementos, nombres que en lo futuro habrán de brillar esplendorosamente y que ya ahora, apareciendo en el cielo de las ideas, tienen el brillo fuerte de las estrellas fijas, soles lejanos cuya luz propia les liberta del encadenamiento trágico de todo satélite.

Surgen las nuevas inteligencias lejos del tumulto bárbaro de las avenidas metropolitanas. En la calma grave y profunda de las viejas ciudades provincianas donde la vida se hace de paz, es donde todavía hay amables huertos de reposo, donde el silencio hace madurar los pensamientos y da al espíritu la sagrada quietud necesaria para la decisiva orientación de la vida. Allá en la docta Córdo-

ba, ciudad que se envuelve en la niebla de la tradición y ahí, más cerca, en la solemne tranquilidad de La Plata, ciudad novísima que no ha llegado todavía a ocultar sus bondades debajo de una máscara de convencionales mentiras de falsa civilización.

De Córdoba viene Arturo Capdevila, una de las inteligencias más fuertes y nobles de la nueva generación argentina. De él quiero hablar ahora que su libro «Dharma» presta actualidad a su nombre, rindiendo homenaje a su labor de bondad y de belleza, mal oculta debajo de la agitación perenne de quien necesita vivir, aunque sea sacrificando algún ensueño oculto, alguna quimera.

Poeta vigoroso, escritor intachable, posee además altìsimas cualidades morales que bastarían para enaltecerle si el mundo no requiriera pruebas «prácticas» de toda afirmación de esa índole.

Retirado en su ciudad natal, viviendo una existencia de trabajo, Capdevila mantiene su prestigio entre la nueva generación que le respeta y admira. Suyos son algunos volúmenes de versos, que de haber sido escritos en Buenos Aires y pacientemente preparados por un hábil combinador de éxitos, habrían asegurado a su autor fama inmediata. Pero, Capdevila es incapaz del bajo menester de la reclame y ha dejado que sus libros se abrieran camino por sí solos, confiando en sus propias bondades. «Melpómene»,

publicado hace un par de años, le consagró gran poeta. La terrible tragedia de un corazón desesperado se hace visible en esa serie de composiciones, muchas de ellas escritas en el horror de una noche de desesperación, a raíz del fallecimiento de sus padres, cuando Capdevila, joven, con poco más de veinte años, se vió convertido en jefe de una familia que todo había de esperarlo de él, de su trabajo, de su constancia y laboriosidad. Su libro es un continuo lamento y al mismo tiempo un gran grito de fe, porque en medio de su dolor asoman fulgores de esperanza que le hacen contemplar de frente lo porvenir, sin pestañear.

Sincero, no ha puesto en su obra más de lo que había sentido y por esto muchas de las páginas de «Melpómene» han de perdurar, sintetizando el dolor tràgico del abandono.

Trabajador infatigable, enviado al congreso estudiantil de Ithaca, suyo fué aquel gesto magnífico que obligó a los estudiantes latinos a protestar de ciertas incorrecciones cometidas, volviendo por el buen nombre de la raza. Y ahora, a poco de regresar, nos sorprende con una nueva obra «Dharma», en la que estudia la influencia del Oriente en el derecho de Roma, o más bien, en la que, tomando por punto de partida esa influencia, deja volar su pensamiento de poeta en la rememoración de cosas pasadas, caras a su espíritu contemplativo que

sabe extraer la esencia de las cosas. Enamorado de las teorías orientales que tanto consuelo dieron a su alma entristecida en las horas terribles del máximo dolor, ha querido rendir con este libro un homenaje a la civilización oriental, madre de la nuestra.

La vida y la obra de Capdevila, que no pueden estudiarse en el corto espacio señalado para un artículo periodístico, merecen señalarse como ejemplo a la juventud actual y comentarse con satisfacción. Ellas demuestran que una nueva generación argentina surge entre el estrépito de las andanzas comerciales y políticas, dando al país la base de un ideal y confortando el espíritu de los que han sabido esperar, sin creer nunca en las voces interesadas de quienes querían hacer de estas tierras simples factorías del trabajo y del capital de Europa.

JUAN MAS Y PI.

A los espiritualistas evolucionistas ante el actual conflicto europeo

Pasamos por momentos de verdadera prueba. El pasado próximo y remoto reacciona violentísimamente y la paz armada ha provocado una crisis cuya gravedad perturba al mundo.

La calidad de la siembra se aprecia

en la cosecha. Así se cumple la ley de causa y efecto reguladora de la evolución universal que realiza los fines de la vida.

Los espiritualistas evolucionistas reconocemos por verdad inmutable, que las altas Inteligencias directoras de la evolución realizan el plan a que se ajusta. Todo tiende a la finalidad de enseñarnos que el mal y el dolor son accidentales, pues la vida tiene por objeto convencernos de la estabilidad de la Ley de armonía universal.

Toda alteración de esta armonía deriva de una transgresión de la Ley de equilibrio cuya valía no siempre estiman debidamente los hombres.

Actualmente sufre el mundo uno de los grandes trastornos provenientes de la ceguera y ambición humanas. Mientras la confianza mútua y la equidad no rijan las acciones de pueblos y gobiernos, el conflicto quedará latente con menoscabo del bienestar material y de la tranquilidad moral indispensables para comprender y cumplir el plan de la evolución.

Quienes fundamentamos nuestro ideal en los invariables y eternos principios del Bien, la Justicia y la Verdad, consideramos las alternativas de la vida humana como pasajeras contingencias que a cuantos saben leer en el libro de la vida, les demuestran la actuación de estos eternos principios sin los que el mundo fuera un caos y la vida un absurdo.

Este convencimiento mantiene en nuestra mente la definida idea de que el actual conflicto es un suceso transcendental que mudará la faz del mundo para advertir a los pueblos del peligro de la paz armada, demostrando que las naciones han de reorganizarse según el grado de capacidad y discernimiento adquirido por la generalidad de los hombres.

Los horrores de la guerra encendida y las desastrosas consecuencias que inevitablemente ha de tener, determinarán una saludable reacción que coloque a todos los pueblos del mundo en situación de mantener perpetua paz, dando para siempre de mano a las ambiciones, enemistades, porfías y contiendas de todo linaje, de modo que en la equidad y la cooperación se funden las acciones humanas.

Los espiritualistas evolucionistas presentíamos estas mudanzas, fundamentados en nuestros principios, y nuestro deber en circunstancias tan profundamente críticas es mantenernos serenos e imparciales mientras dure el conflicto y confiar en sus resultados ulteriores.

Mucho podremos si queremos influir en la serenidad de los ánimos; mas para ello es indispensable no ceder a la pasión, considerando que estas transitorias contingencias nos elevan al conocimiento de la Verdad oculta en el resultado de los hechos.

Consecuentes con nuestro ideal, hemos de permanecer firmes ante los torbellinos pasionales que levanta el prevalecimiento de las emociones contra la intuición.

Con equilibrado ánimo, podremos laborar mentalmente, regulando nuestros pensamientos y emociones por medio de la razón y la voluntad. Hemos de ser psíquicamente sensibles al dolor ajeno y compadecernos de la desgracia; pero también hemos de ser fuertes para que la nerviosidad y el sentimentalismo no conturben la serenidad que debe presidir nuestros actos.

El sentimentalismo convierte al hombre en receptáculo de perniciosas influencias que acrecientan su malestar y le esclavizan al medio ambiente formado por las emociones nacidas de las circunstancias.

Nuestros pensamientos han de ser vigorosos, firmes y definidos en el propósito de restaurar la paz y armonía entre los hombres.

Tal debe ser la perseverante actitud de cuantos con recta conciencia justiprecien el valor de las fuerzas mentales y emotivas a que obedecen las acciones de los pueblos y los individuos. *Todo pensamiento humano*, según se nos enseña, *se convierte en entidad activa durante un periodo proporcionado a la intensidad de la acción cerebral que la originó.*

De este modo, el hombre envía al espacio una corriente propia que en proporción

de su dinamismo reaccionará sobre los organismos que se pongan en contacto con ella.

Todos los hombres emiten conciente ó inconscientemente ese flujo peculiar dimanante de las circunstancias que los dominan.

Pero quienes conocen la naturaleza y poderío del pensamiento deben emitir conscientemente una corriente mental cuya finalidad sea el bien, la paz y el progreso de cuanto existe. Esto lograrán cuanto se sobrepongan a los egoismos y parcialidades, siempre nocivos a la serenidad del espíritu, y sepan repeler las corrientes pasionales y recibir las realzadoras, como único medio de disponer libremente de la voluntad contra las oleadas emotivas que levantan los acontecimientos.

A cuantos logren equilibrar su ánimo nos permitimos recomendarles un pensamiento colectivo que mientras dure el actual conflicto pueden formular y emitir de su mente en los momentos de asueto y descanso. Dice así:

QUE LA RAZÓN, LA BENIGNIDAD Y LA JUSTICIA GUÍEN A PUEBLOS Y GOBIENOS PARA QUE NO SE INTERRUMPA EL PROGRESO Y LA CIVILIZACIÓN, Y LA PAZ Y LA CONCORDIA DIGNIFIQUEN A LA RAZA HUMANA

El pensamiento definido equivale a la acción determinada. Es de ley que el pensamiento despierte la emoción, y pen-

samientos y emociones influyen eficazmente en el temperamento psíquico de individuos y muchedumbres. El pensamiento precede a la acción y toda acción es resultado de un pensamiento previamente definido. Hacemos lo que hemos pensado.

Todo individuo es un elemento activo e inteligente en la región del pensamiento, donde principalmente evoluciona el ser humano. Muchos elementos afines forman una homogénea masa fluídica que movida por rectos impulsos determina una corriente de intensidad proporcional a la acción que la originó. La unión de muchos en un solo pensamiento actualizará una fuerza sutil e imperceptible al nacer, pero que reaccionará sobre cualquier organismo *con que se ponga en contacto en proporción de su intensidad dinámica.*

Consecuentes con nuestros principios y convicciones, vigoricemos en nuestro interior el intenso anhelo del desarme de las naciones, a fin de que las guerras fratricidas queden como borroso recuerdo de un mundo que fué para jamás volver, y sea la tierra perpetua mansión de paz y fraternidad donde se cumplan los elevadísimos destinos que nos reserva la evolución universal.

«Rama Arjuna»
de la Sociedad Teosófica.

Barcelona, Agosto 1914.

Logia Hiranya

Programa de estudios para el año 1915

Enero—*I.* Lo que son y no son la Teosofía y la S. Teosófica.

II. Generalidades doctrinarias.

Febrero—*I.* Las cualidades. (Tamas-Radjas-Satva.) Mundo de efectos.

II. Sat-Chit-Ananda: raíz de los principios individuales. Realidad-Causa eficiente. Inteligencia-causa inmediata. Felicidad-causa final.

Marzo—*I.* El ser como resultante. Ahamkara y la Multiplicidad.

II. Atman y su luz (Budhi); Jivatma y Butatma.

Abril—*I.* Los Planos en general.

II. Los planos 3.°, 4.° y 5.° en relación con el ser manifestado.

Mayo—*I.* La Mónada (Jiva) simple voluntad de vivir Atman latente en ella.

II. La evolución de las Mónadas mediante las cualidades. Progresiva sensibilización de Atman.

Junio—*I.* La Magna Clave (3×3). Números y colores. La ciudad de nueve puertas.

II. Las experiencias y los receptáculos. Mente y Emotividad.

Julio — *I.* **La** triple división de los **receptáculos** y del ser individual, según

las Guas. Las nueve divisiones y su respectivo contenido. Facultades, Funciones y Organos.

II. Muerte y estados post-mortem.

Agosto—I. El Alma-Hilo y las existencias. Reencarnación. Construcción del cuerpo.

II. Evolución e Involución. Su mecanismo. Nivriti y Pravriti Marga.

Septiembre—I. Karma.

II. Convergencia de Kriya. Jnana y Bakti. Evolución del Jivatma y su incorporación en el Atman.

Octubre—I. Metafísica Vedantina. Parabram. Brahma-Vishnú y Shiva.

II. Periodicidad. Días y noches divinos: Noches y días cósmicos. Evolución natural,

Noviembre—I. Mística. Iniciación o evolución acelerada. El Adeptado. El Nirvana y la Renunciación.

II. Realización.—Elementos. Temperamentos. Alimentos. Purificacién.

Diciembre—I. Simbolismo.

II. Recopilación general y observaciones efectuadas durante el año, para tener en cuenta al labrar el programa del año siguiente.

Noticias y variedades

Como otros años, hemos tenido el placer de recibir la visita de varios hermanos. En primer lugar, la del Agente Presidencial de la S. T. hermano Adrián A. Madril, con su señora esposa. Aunque por la brevedad de su estadía no pudieron concurrir a ninguna sesión de la Log.·. Hiranya, no por eso dejaron de ser plenamente informados de los trabajos y proyectos de ésta, que les merecieron las más lisonjeras palabras. El h.·. Madril realiza una obra tan intensa como extensa, carteándose continuamente con todos los teosofistas que en uno u otro sentido, dirigen grupos, tanto en Sud-Américea, como también muchas veces fuera de ella. En esta vastísima correspondencia que representa una labor tan considerable como meritoria, jamás faltan oportunidades para esparcir con inteligencia y amor, ciertas ideas-claves y altas orientaciones, de las que van resultando grandes beneficios para la difusión y también para la buena interpretación de las doctrinas teosóficas en el continente.

Procedentes de la misma ciudad (Rosario de Santa Fé—R. A.) y llenos del noble entusiasmo que el h. Madril ha sabido inspirar al grupo que le circunda, vinieron también a visitarnos los queridos hermanos, arq. José Gerbino y Sr. Teófilo Berlingieri.

Hemos pasado en la grata compañía de estos hermanos, momentos muy agradables de encumbrada disquisición filosófica o de amena *causserie* salpicada de los mil rasgos de ingenio propios de su fina y superior cultura.

Otro tanto hemos de decir del hermano Demetrio Loperena, bibliotecario de la Logia Vidharma de Buenos Aires, que también nos acompañó

breves días, concurriendo a la sesión celebrada en la Hiranya el 17 de Febrero ppdo.

Conservamos de todos estos hermanos un buen recuerdo.

*
* *

Gran júbilo tuvieron los miembros de la Hiranya por la presencia en las sesiones de Febrero de la querida hermana Da. Adelaida L. de Rodríguez, hija de nuestra antigua y muy fiel hermana Dora R. de López, cuyas noticias fueron recibidas con verdadero cariño. Dicha hermana no obstante estar seriamente ocupada en el cuidado de sus pequeños hijos, demostró el mayor interés por tomar parte en los trabajos de la Logia.

Regresó luego a la población argentina de Trenque Lauquen, donde reside, llevando los más cordiales saludos para su señora madre.

*
* *

No menos grata ha sido la vuelta del querido hermano Joaquín Velasco, y ¡con cuanto gozo nos hubiéramos enterado de que era definitiva! Pero no fué así; tras breve permanencia, este buen hermano en quien pudimos observar un criterio clarísimo y mucha imparcialidad, tuvo que marchar a Oviedo a reunirse con su familia. Encargóse con su característica amabilidad, de llevar a la Logia Perseverancía (Rio Janeiro) una colección completa de la Revista NATURA y de las obras editadas por la Institución de Enseñanza Naturológica de esta ciudad, obsequio del teosofista Sr. J. Geis, director interno de la misma.

*
* *

La importante sociedad *Constancia* de Buenos Aires ha celebrado con una interesante velada su XXXVIII aniversario. Como se ve, esta Sociedad

espiritualista, cuya actuación ha sido siempre brillante por todos conceptos, hace honor al nombre que lleva.

*
* *

Nuestra gratitud a la Revista hermana "La Estrella de Occidente" (Buenos Aires) por la reproducción de nuestro editorial: "Los teosofistas ante la guerra", que inserta en las primeras páginas de su número de Enero.

*
* *

El hermano Demirgian, de París, a quien se debe una parte de la versión francesa de la *Doctrina Secreta*, ha perdido un hijo en la guerra. Nuestras condolencias al hermano que así viene a ser víctima de ese execrable estallido de la barbarie real, que permanecía latente u oculta tras el seductor oropel de la civilización europea.

¡Con cuanta verdad, poco antes de abandonar el tragi-cómico escenario de la vida humana, exclamaba Zola: No tenemos verdadera civilización!...

*
* *

El señor Valentín Pérez, ya veterano en la siembra de ideas nobles, de todas las filiaciones, por medio de la prensa, ha iniciado en la población argentina de Carlos Casares un nuevo esfuerzo periodístico, fundando una hoja bisemanal con el promisor epígrafe "El Ideal".

Agradecemos y retribuimos el cambio que el simpático colega se ha servido iniciar.

*
* *

Iniciando la Biblioteca del teatro Rio Platense, un escritor cuyo nombre ignoramos, ha publicado con el pseudónimo de Karma, el drama en un acto "Esa es la vida"...

La tesis, tan interesante como realista, es el

fracaso del hombre bueno, devoto de su ideal, excento de prejuicios, pero a quien un gran candor, hijo de su honestidad, le impide apreciar las asechanzas de los que quieren medrar a sus expensas y al fin sucumbe indefenso.

El drama no obstante su brevedad, abunda en situaciones conmovedoras, y la moraleja que de él se desprende, es la conveniencia de aceptar integralmente el consejo evangélico: "Ved que os envío como ovejas entre lobos: sed buenos como palomas pero astutos como serpientes". Los buenos se olvidan de ser astutos, y por esto sucumben siempre, puesto que los malos se apresuran a recojer el arma que aquellos despreciaron.

*
* *

Cuando los alemanes amenazaron sitiar á París, todo el movimiento editorial de aquella gran me trópoli, sufrió una brusca paralizaeión que aún continúa. Aún ahora son muy contadas las publicaciones periódicas que reanudan sus tareas y entre ellas señalamos con particular complacencia a "Le Theosophe", el valiente adalid de nuestra causa, donde hace cátedra nuestro hermano el conocido escritor filósofo Gastón Revel.

No es posible desconocer que este hecho en la situación profundamente anormal en que se halla sumida casi toda Europa, representa esfuerzos y sacrificios que bien merecen un aplauso.

*
* *

"A Boa Nova", (1) periódico de la Estrella de Oriente en Santos (Brasil) nos hace el honor de solicitar el cambio con Faro Oriental. Accedemos con mucho agrado y deseamos al estimado colega vida y éxito.

---

(1) Director Joaquín Sarmanho, Rua Aguiar de Andrade, 40 Santos.

*
* *

Por error dijimos en nuestro último número, que el cuento hindú publicado, era una traducción del señor Emilio Wendt, lo que no es cierto. Hacemos la rectificación á pedido de dicho señor.

*
* *

En recientes elecciones, han quedado constituídas así las CC. DD. que rigen las siguientes logias de la S. T.:

Logia *Jehoshuá* de Porto Alegre (Brasil)—Presidente: Dr. Vivaldo de Vivaldi Coarpayc. Secretario: Sr. Leopoldo Bettiol. Tesorero: Sr. Francisco da Costa Brandao. Bibliotecario: Sr. Amaro C. López.

Logia *Arundhati* de Santiago (Chile)—Presidente Sra. Ana Huguet. Vicepresidente: Coronel Manuel Moore: Tesorero: Sr. J. Elgueta. Bibliotecario: Sr. Modesto M. Figueroa y Sr. Carlos Stephens.

*
* *

Varios periódicos de Bogotá, insertan artículos encomiásticos para el extinto hermano Dr. Luis Forero Rubio. Este hermano había tomado parte activa en la organización de la Logia Teosófica "Colombia", señalándose luego entre sus miembros mejor preparados. Nuestras condolencias a los demás hermanos de dicha Logia y a la familia del Dr. Forero Rubio.